



Artículo tomado del Diario de Xalapa el 31 de Diciembre del 2004.

San Rafael larga lucha por su independencia municipal

CARLOS ALBERTO FERNANDEZ CALLEJAS

Los orígenes de este nuevo municipio son todavía más remotos al arribo de la colonización francesa. Durante la época prehispánica la región central costera del estado de Veracruz perteneció al territorio totonaca fechado en los siglos VI-IX de la era, que abarcaba según estudios arqueológicos, del río Cazonas hasta el río La Antigua. Dentro de este contexto, en la parte central del Estado se asentó el poblamiento prehispánico de Xicaltepec, ubicado a orillas del río Bobos.

De igual manera, en el libro Tlapacoyan de David Ramírez Lavoignet se describe por cronistas el éxodo de los pueblos indígenas provenientes de Quiahuixtlan, Cempoala, y otros pueblos que huían de la epidemia de viruela traída por los españoles. Narra cómo estos grupos caminaron por la ribera del Bobos río arriba, muriendo miles durante el camino y otros diseminándose en los alrededores, quedando montículos, como evidencias de esta gran mortandad.

Investigaciones antropológicas y arqueológicas han demostrado que los nombres prehispánicos aluden a elementos referentes al entorno natural o fisiográfico del lugar en que se encuentran, como es el caso de Xicaltepec, vocablo náhuatl xicalli, jícara, y tepetl, cerro, lo que sería "Cerro de las jícaras".

Aunque la imagen mostrada no es del Xicaltepec que hablamos, ilustra la manera en que los dibujantes indígenas representaban el nombre de sus pueblos. Sin embargo, nos sirve para demostrar el significado del vocablo indígena. En la matrícula del código Mendocino, en la lámina XXXIII, aparecen 12 pueblos tributarios del altiplano, encabezando Toluca, y se ve el glifo de Xicaltepec, esto se explica porque a los nuevos pueblos conquistados muy alejados se les daban nombres de los del altiplano como señal de la extensión de sus dominios, y aunque éste no corresponde al poblado que mencionamos, es probable que haya sido parecido. Xicaltepec, antecedente de San Rafael

Cabe destacar la ubicación de Xicaltepec junto al río Bobos, factor determinante en el patrón de asentamientos prehispánicos. Por la situación geográfica del lugar, así como los poblados prehispánicos aledaños, nos indican que este pueblo se dedicó principalmente a la agricultura intensiva basada en el control hidráulico de los desbordamientos fluviales. También la recolección y el aprovechamiento de los recursos del río propiciaron el comercio. Vestigio de ello puede ser la abundante cerámica con estilos del altiplano que se encuentra en la zona, pues esta región estuvo bajo el dominio de Moctezuma Ilhuicamina, que también sojuzgó Nauhtlan, donde había una guarnición que concentraba los tributos de la región.

Al momento de la conquista, el puerto prehispánico activamente comercial de Nauhtlan, vocablo de origen náhuatl nahui cuatro y tlan que significa "Cuatro lugares", locativo referente a las cuatro partes o divisiones del lugar; la afluencia al mar, del río Nautla, los esteros Tres Encinos y Barra Nueva. Los cuatro lugares que hoy llevan los nombres de Casitas, Chumanco-El Cocal, Los Pinos o La Guadalupe y Nautla.

Investigaciones de Ramírez Lavoignet señalan que el poblado prehispánico fue arrasado por una batalla entre la alianza de españoles y totonacos contra los pobladores indígenas de la guarnición mexicana durante el siglo XVI. Sojuzgado el imperio azteca, se dan a encomiendas los terrenos de la planicie costera de la costa de Nautla y tierras río arriba de la ribera del río Bobos. Esta amplia zona actualmente comprende Nautla, Jicaltepec y San Rafael. En ese entonces, la zona se hallaba repartida bajo encomiendas y estancias correspondiéndole a Lorenzo de Gámez la estancia de "Los llanos de Almería" (Nautla); sitios de ganado mayor que abarcaban la faja costera del golfo desde Tecolutla hasta Veracruz, correspondiendo también terrenos actualmente de Martínez de la Torre, Nautla, Colipa, parte de Alto Lucero, Misantla y Yecuatla.

En esta región se establecieron las primeras estancias ganaderas, como lo ilustra el plano que acompaña el artículo, el cual tiene la firma de un oficial mayor. Es importante destacar que el dibujo fue hecho por un indígena empleando símbolos tradicionales indígenas que estaban aún en usanza 70 años después del arribo español, lo cual confirma que habían sobrevivido en la región pese al fuerte impacto de la conquista.

También se concedieron otras estancias a Juan de Ugarte en Paso de Telaya, Diego Alonso Larios; El Mentidero, Diego de Ojeda; El Estero y Tres Encinos, Martín de Oliveros; La Poza (Zaragoza). El alcance de los españoles fue más allá de la conquista física; los habitantes indígenas fueron diezmados casi en su totalidad por la viruela y la peste entre 1520 y 1546 dentro de las zonas tropicales, en cambio, los de la sierra no se vieron tan afectados gracias a su clima frío y el difícil acceso a esas latitudes. La evangelización en los alrededores no tuvo éxito a pesar de los intentos franciscanos y agustinos, los cuales abandonaron la zona en 1579. Para el siglo XVIII, Nautla figuraba dentro de los pueblos que producían mayores cantidades de vainilla, aunque para 1767, problemas entre encomenderos e indígenas afectaron el comercio de la región, pues el ganado causaba estragos en las siembras. Las rebeliones no se

hicieron esperar, una de ellas en Misantla en 1808 terminó por favorecer a los españoles y varios indígenas fueron enviados a San Juan de Ulúa, siendo uno de éstos atropellos uno de tantos motivos para el naciente movimiento de independencia en el estado de Veracruz.

Los primeros pobladores extranjeros

El 24 de abril de 1833, en un común acuerdo, familias francesas provenientes de Dijón se embarcaron desde el puerto de El Havre en Francia, con la esperanza de mejores condiciones de vida, animados por Estéfano Guenot, francés radicado en México. Estos llegan a Jicaltepec casi a fines del mismo año enfrentándose a condiciones de vida adversas, muriendo en este lapso 25 colonos de los 80 que se habían embarcado. Los sobrevivientes se asentaron en Jicaltepec que entonces era una pequeña aldea indígena. Las condiciones en que vivían los nuevos colonos eran precarias y muy difíciles; las tierras no estaban delimitadas, el clima era sofocante, los animales ponzoñosos y el cólera acababa poco a poco con los nuevos habitantes. Una vez establecidos lazos de confianza mutua, fueron auxiliados por las familias indígenas que se encontraban en Jicaltepec; empezaron a aprender el aprovechamiento de su entorno y estrategias de sobrevivencia a picaduras de insectos y animales ponzoñosos que abundaban y causaban la muerte a muchos. Los indígenas enseñaron a cultivar a los extranjeros en estas latitudes tan diferentes a su lugar de origen; cultivaban maíz, caña de azúcar, tabaco, cacao y vainilla.

Para 1838, empieza la guerra con Francia. El gobierno de México ordena a los colonos salir del país. Desconcertados, los colonos deciden mandar una comisión de representantes ante el gobierno en Veracruz solicitando su comprensión y amparo para no abandonar la joven colonia. Para ello dejan a sus mujeres, ancianos y niños en manos de las familias indígenas que las habían ayudado. Al ser acosados por los guerrilleros, un grupo de colonos fueron a ver a Santa Ana, para pedirle protección. Este acababa de ser amputado de una pierna por un obús francés, por lo que la presencia de los colonos no era muy oportuna, sin embargo, al ver las condiciones lamentables de éstos, se compadeció de ellos y ordenó a las autoridades de Misantla y Nautla que fueran tratados con humanidad, además de asegurarles su estadía en Jicaltepec. Al respecto, Carlos Ernesto Bernot menciona: "Esos rasgos de generosidad, de justicia y caballerosidad fueron recordados con admiración y gratitud por los viejos colonos en Jicaltepec".

Para 1843, se construye un camino de 3 leguas que une a Jicaltepec con Nautla, y para 1846 otro de 15 leguas hacia Tlapacoyan. La colonia se expande comercialmente gracias a la producción agrícola y los productos que llegaban de Europa en barcos. Y en 1855, Jicaltepec era ya un importante enclave comercial, habitado por gente de distintas razas y culturas: indígenas, negros, europeos, entre otros, quienes se dispersaron entre Nautla, Jicaltepec, y Misantla.

Surgimiento de San Rafael

Veinte años después, el 4 de marzo de 1874, se firma ante notario la escritura de compra venta entre Rafael Martínez de la Torre y Francisco de Paula López, iniciándose así los trámites para colonizar la margen izquierda del río Bobos. El licenciado Martínez de la Torre adquirió lotes para fundar una colonia agrícola en facilidades de pago a los colonos franceses, quedando así a disposición del pueblo los parajes Paso de Telaya, Zopilotes, Ojite y Mentidero. Con esta acción quedó fundado el pueblo de San Rafael, y teniendo como primer subregidor a Juan Desoche. La congregación pasó a pertenecer al municipio de Martínez de la Torre, recién formado en octubre de 1882. A esto le siguió la pronta colonización de la ribera, que para 1883 ya contaba con una modesta escuela y un terreno destinado para cementerio, el cual

para 1884 se trazó y organizó en un terreno donado por el señor Juan B. Capitaine. El comercio favoreció el arribo de nuevos inmigrantes nacionales y extranjeros: comenzaron a llegar familias de Misantla, Alto Lucero, Gutiérrez Zamora, y gente del estado de Puebla y Guerrero, así como nuevos inmigrantes franceses, americanos, libaneses, griegos e italianos, algunos para establecer comercios y otros como mano de obra para las labores agrícolas y ganaderas.

La arriería comenzaba a despuntar apareciendo nuevos caminos y veredas. Para 1905, como está ilustrado en un plano elaborado por la Comisión Geográfica Exploradora, la zona de San Rafael y Jicaltepec se hallaba comunicada vía terrestre sobre la margen izquierda del río Bobos, donde salía hacia el norte un camino de herradura que pasaba por una ranchería llamada Estero y más arriba llegaba a Tres Encinos. Hacia el sur, el camino de herradura llegaba a la ranchería llamada Paso Chalán y bajaba a otra; Paso Bodega. Hacia el este, el camino seguía hasta llegar a la hacienda con residencia de autoridad conocida como El Pital y continuaba hacia otra: Boca Chica. De El Pital hacia el norte, subía una vereda que conducía a la ranchería Estero (eran dos) y se unía con otro camino que venía de San Rafael y pasaba la estancia de Higueral, donde cruzaban un brazo del estero Tres Encinos. De la ranchería Estero, la vereda continuaba subiendo hasta la hacienda con residencia de autoridad llamada San Marcos, de la cual seguía la vereda subiendo hasta el rancho Candelaria hasta alcanzar la ranchería Solteros (cruzando en el trayecto un brazo del estero Tres Encinos).

De la margen derecha, río abajo partiendo de la Hacienda del Pital, se encontraban unidos por un camino de herradura los ranchos La Esperanza, Chapachapa, Jicaltepec, Nautla (pueblo con cabecera municipal), y finalmente en la costa la ranchería Barra Nueva.

En la parte posterior de estos poblados, el estero El Pato nacía de la Barra de Palmas y se enlazaba en pequeños esteros que formaban terrenos inundables.

De la ranchería de Jicaltepec salían caminos de herradura, todos ellos se conectaban con otros ranchos que finalmente llegaban a Misantla, uno de ellos pasaba por Chapachapa, Esperanza, Troncones, Zanja Mala, Carretones, la ranchería de Coapeche, Dos Botellas, El Cajete, La Unión, Martinica, Sabana del Tordillo, Arroyo Hondo, Gallinero, Hidalgo y Misantla.

Otro camino de herradura salía de Jicaltepec y bajaba al rancho Ranero, El Zapotal, La Dolorosa, El Pato, Las Piñas, Santa Ana Bellavista, Plan de la vieja y Misantla.

Desarrollo comercial

El creciente desarrollo comercial, propiciado por la apertura de caminos, es asediado al iniciarse la revolución contra Porfirio Díaz, siendo escenario Jicaltepec, Nautla y San Rafael de la visita de ejércitos maderistas y constitucionalistas. Su paso por el pueblo no fue muy bueno, ya que se presentaron situaciones de bandolerismo, aparte del abastecimiento de víveres y ayuda a la causa en efectivo. También sufrieron las consecuencias lugares aledaños como Paso de Telaya y El Pital, llegando a la situación extrema de colgarse la pistola al cinto antes del anochecer.

Acentuando las malas situaciones, durante 1915 azota un huracán la región devastando plantíos y casas. Pobladores de San Rafael, parajes cercanos y rancherías formadas por nuevos inmigrantes se unen para reconstruir poco a poco el lugar. El pueblo queda a merced de fuerzas constitucionalistas continuando su mala suerte.

Para 1916, Francia envía un cónsul a Jicaltepec a recoger los archivos, notificando que éste y San Rafael dejaban de ser colonia francesa. Así mismo termina su gestión el cónsul Alfonso Roussel, que fungía como agente consular de Francia en la colonia de Jicaltepec-San Rafael.

Década de los 20

En los años 20, recuperado un poco de las bélicas situaciones, Jicaltepec y San Rafael, ya como pueblos mexicanos, comerciaban por río con Nautla, Veracruz, Tecolutla, Tuxpan y Tampico. Los arrieros llegaban hasta Teziutlán donde mandaban sus mercancías por ferrocarril con destino al altiplano. En esta misma década se creó la "Vía especial para Automóviles y Caminos Teziutlán, Nautla, Papantla", en común acuerdo de Felipe Bernot con capitalistas de Teziutlán.

Aprovechando el incremento de las comunicaciones se introdujo en 1923, el cultivo de plátano roatán, formándose la Unión de Sembradores de Plátano. Mientras la ganadería y la producción de tabaco y vainilla seguían en los poblados aledaños y la Hacienda del Pital.

San Rafael y sus distintos nombres

Para 1930, debido a los trastornos políticos dejados por la revolución, la ex colonia de San Rafael cambia su nombre por Santiago de la Hoz, destacado liberal que luchó contra la dictadura porfiriana, quedando el pueblo con el título de municipio. Este cambio trajo consigo problemas en las negociaciones y economía. Las producciones se vieron entorpecidas por lo que para enero de 1933, San Rafael pasó a llamarse Manuel Acuña.

Dos años más tarde, el creciente despunte del cultivo del plátano sube por la costa del estado de Veracruz y se establece en Manuel Acuña la compañía Weimberg Banana Co., formándose con varias familias emprendedoras la Cooperativa Agrícola de Productores de San Rafael S.C.L. El pueblo de Manuel Acuña siguió teniendo éxito en el comercio hasta que el 1937, la Weimberg no pudo seguir efectuando embarques, por lo que en 1938, se perdió una gran cantidad de plátano en los campos por falta de mercado. Afortunadamente, otra compañía comenzó a embarcar, la Standard Fruti Co., que siguió hasta 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial solicitó el apoyo de las embarcaciones, por lo que finalmente se retira ese mismo año con el pretexto de que los plataneros estaban infectados por la enfermedad del "chamusco".

Para 1942, los habitantes solicitaron al presidente Manuel Avila Camacho la construcción de la carretera nacional que uniera Puebla, Teziutlán, Tlapacoyan, Martínez de la Torre, San Rafael, Nautla, Tecolutla, Gutiérrez Zamora, Papantla y Poza Rica, teniendo así, el terraplén del tramo Teziutlán-Nautla.

En ese mismo año, San Rafael obtiene nuevamente su nombre. En 1944 se establece el banco Bancomer y la Administración de Correos, la cual anteriormente funcionaba enviando la correspondencia a Veracruz a través de la lancha del correo que todas las mañanas subía río arriba de Nautla hasta Pital. Dos años más tarde, se establece la Oficina de Telégrafos Nacionales primero en un hotel y posteriormente en un local independiente. En esa misma década, se organiza la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material, la cual construye la escuela "Avila Camacho", y para 1947 se concluyen las obras de la iglesia. Para ese año, las noticias hablaban del mejoramiento de la ex colonia francesa, hablaban de los descendientes franceses de San Rafael, ya eran considerados mexicanos, eran tratados bajo leyes humanas de igualdad, fraternidad y libertad por parte del gobierno mexicano. Esto conlleva el

reforzamiento por parte de la Alianza Franco Mexicana, apoyando la enseñanza del idioma francés. Sin embargo, la introducción de nuevas doctrinas evadió el interés por la población e impidió que siguiera la instrucción del idioma.

En 1950 se introdujo el servicio telefónico, cuyas llamadas eran transmitidas a Xalapa donde se conectaban a Teléfonos Nacionales.

En el campo, la ganadería tenía ejemplares de raza cebú y charolais, creciendo con gran éxito y destacando en Exposiciones Agrícolas y Ganaderas del país, de las cuales obtenían los mejores premios. Así, en 1951, el presidente Manuel Avila Camacho inauguró la Productora Nacional de Semillas, iniciándose también el servicio de luz eléctrica.

Para septiembre de 1955, San Rafael fue azotado por el huracán Janet, destruyendo plantaciones y dejando pérdidas humanas y materiales. A pesar de esto, pudieron inaugurarse obras como el rastro, el parque, drenaje, y la introducción de agua potable, pavimentación de calles y enrocamiento del cantil del río.

Importante congregación de la región

Durante los años 60, San Rafael fue la congregación más importante de Martínez de la Torre; poseía un edificio propio de la Asociación Ganadera, un establecimiento fitosanitario ganadero, fábrica de jugos, así como abundantes cosechas de maíz, frijol, plátano, naranja y caña. Así también, se inauguró el mercado por el gobernador Marco Antonio Muñoz. Durante esta década la H. Junta de Mejoras construyó la Escuela Preparatoria "Lic. Marco Antonio Muñoz". De esta escuela siguieron la planeación de un telebachillerato, así como de la academia comercial "Sor Juana Inés de la Cruz". La población estudiantil emigró para continuar su formación profesional a las ciudades Xalapa, Veracruz, Puebla y México, principalmente.

La economía tuvo un fuerte golpe con la inundación de 1999, la cual devastó la zona con cuantiosas pérdidas materiales, cosechas, ganado y destrucción de ranchos enteros. Se recibió ayuda del gobierno y del extranjero, así como de los municipios cercanos. Se llegó a pensar que superó al huracán Janet del año 55.

Actualmente el pueblo cuenta con todos los servicios y se proyecta a la difusión cultural y turística en un futuro próspero, gracias a su cercanía y camino de paso a Costa Esmeralda del Golfo. Además cuenta con atractivos naturales y una gastronomía variada de estilos culinarios nacionales y extranjeros.

Recapitulando, el antecedente poblacional de San Rafael se dio en el de origen prehispánico Jicaltepec, del cual existen evidencias arqueológicas así como posteriormente relatos, planos y testimonios escritos de españoles y colonos franceses que tuvieron contacto con la población indígena de la época. Décadas más tarde, para el 4 de marzo de 1874 se fundó el pueblo de San Rafael, más al norte sobre la ribera opuesta a Jicaltepec. San Rafael recibió su nombre en memoria del licenciado de origen teziuteco Rafael Martínez de la Torre pasando a formar parte del municipio del mismo nombre para 1882. Durante los trastornos políticos dejados por la Revolución en 1929, cambió su nombre a Santiago de la Hoz. Para 1931, bajo el gobierno estatal de Adalberto Tejeda, el municipio pasó a pertenecer nuevamente a Martínez de la Torre y cambió al título de congregación Manuel Acuña. Así permaneció hasta que después de varias gestiones ante la H. legislatura, en 1942, se asentó el nombre definitivo de San Rafael.

Municipio libre

Finalmente después de marchas y solicitudes en la ciudad de Xalapa ante la H. Legislatura, el lunes 15 de diciembre del 2003 se le declaró formalmente como el municipio libre 211 ante 33 votos a favor, 8 en contra y 3 abstenciones.

La historia de Jicaltepec-San Rafael es un ejemplo de la ayuda solidaria entre personas de distintas razas y culturas; de indígenas, inmigrantes extranjeros, y a su vez, al pasar el tiempo, de inmigrantes nacionales que junto con los indígenas y colonos formaron una nueva cultura.